



EL COMERCIO.

Guayaquil, Mayo 16 de 1876.

LA CIVILIZACION CATHOLICA.

Con este título ha salido á luz un periódico semanal en Quito, cuyos dos primeros números hemos tenido ocasion de ver. Contiene los artículos siguientes:

Un prospecto, donde ofrece que la lectura de dicho periódico, sera no solo útil sino tambien agradable, un artículo titulado Autoridad y libertad, donde ataca al partido liberal; otro titulado El liberalismo de la lengua, donde ataca al señor don Juan María Gutiérrez, porque publicó una carta, negándose á aceptar el nombramiento de miembro honorario de la academia española; en el mismo artículo ataca al editor de El Comercio de esta ciudad, porque publicó esa carta, llamada nota; un soneto en verso, dedicado á don Gabriel García Moreno, donde le compara al condor del Chimborazo; un verso en que califica de brutos, á los que abogan por la causa de la libertad; El Héroe Mártir, larga y brillante composicion, en que llama á don Gabriel un gran humano, héroe católico; otro en que defiende la Constitución, diciendo que es buena en su esencia é indignándose de que aun las personas que condenan el radicalismo y la demagogia la llamen absurda, inmoral é ilegítima; otro en que insulta al señor Gobernador de esta provincia, porque ha dirigido una comunicacion al Gobierno censurando el sistema de contabilidad iniciado por don Gabriel García Moreno, y otros artículos mas, igualmente importantes.

Por este análisis, se verá, que realmente el periódico es útil, agradable y entretenido.

Por lo visto, el Editor y Redactores de la Civilizacion Católica quieren civilizar á palos. Los dos primeros números no tienen un solo artículo donde no haya algun prójimo á quien se desuelle.

¡Bonita civilización! Por ahora, nos ocuparemos, de lo que nos toca mas directamente, es decir, la censura que hace del Editor de El Comercio, por haber llamado notable la carta de don Juan M. Gutiérrez, que reprodujo dicho periódico en dos de sus números anteriores.

Pero deben saber los señores Redactores de la Civilizacion Católica que el adjetivo que tanto les ha sorprendido, no es nuestro, es de varios periódicos de Sud-América, que han re-

producido la carta del señor Gutiérrez publicada en un diario de Chile. Correremos, pues, traslado á los Redactores de los varios periódicos á quienes toca tambien el calificativo de insoportables con que nos ha honrado el Editor de la Civilizacion Católica.

No defendéremos al señor don Juan M. Gutiérrez, porque es muy competente para hacerlo, en cuanto llegue la notable refutación á sus manos, si es que llega, y algo contestará, estamos seguros, para rehabilitarse y conservar siquiera el lugar eminente que le habian concedido UU. en su estimacion, y tratar de volver á ser estrella, en lugar de ser farol, no vayan á equivocarse otra vez como ALLA EN SUS NIEVES. Él no ha querido ser miembro de la academia española, pero cuando sepa que está en riesgo de perder en la buena opinion de UU., procurará conservarla.

Pero ya lo hemos dicho, no nos toca defenderle, ni refutar lo que haya de refutable en el artículo de UU.: esperen un poco, que ya vendrá.

Lo que sí deseamos decir á UU. y les diremos con toda franqueza, es, que ya que han puesto á su periódico tan augusto título, los artículos que allí se encuentren correspondan á él; la Civilizacion Católica, es mansa, dulce, prudente, justa, sin pasiones, sin odios, sin venganzas; su lenguaje es suave y mesurado, jamás salió de los labios del divino fundador de la doctrina católica, una palabra contra nadie. Pero UU. hacen todo lo contrario; sus artículos están empapados en hiel, y con tal de ensalzar al héroe mártir, aunque abatan y opriman todo lo demas. Pero el héroe mártir, el gran humano, tiene un juez imparcial y severo, que es la historia; sus hechos están de manifiesto á la faz del mundo, y como se ha dicho muy bien en un artículo notable tambien, publicado en estos dias nada ni nadie podrá hacer olvidar al Ecuador los quince años que han transcurrido. La posteridad le juzgará.

Mientras tanto, conviene dejar ese lenguaje propio de la época en que dominaba entre nosotros la opresion y el terror, lenguaje que se pretende recusitar, pero que no dará otro resultado que exacerbar los ánimos y crear conflictos.

INSERCIONES.

EL ORIGEN DE LOS FERROCARRILES.

Hace unos cincuenta años, el director de un periódico inglés, El Quarterly Review,

ocupándose en la cuestion de aplicacion del vapor al transporte de viajeros, dijo que mejor que lo que amarrasen á un cohe de la congre, que ser conducido por una máquina de vapor á la velocidad insensata de 15 kilómetros por hora.

Semejante declaracion era muy á propósito para sembrar el espanto en el público; pero no impidió, sin embargo, que se verificase el famoso meeting de Liverpool del 20 de Mayo de 1825, en el cual quedó resuelta la formacion de una Compañia encargada de llevar á efecto la construccion de una línea férrea desde Liverpool á Manchester.

Esta línea iba á marcar la era de la construccion de ferrocarriles en todos los países civilizados. En 1820 estaba casi terminada; pero ningun ingeniero habia tenido todavia la audacia de intentar el transporte regular de viajeros por medio de una máquina de vapor; la línea solo debia ser utilizada para la conduccion de mercancías.

Los Directores de la empresa se apresuraron á fundar un premio, destinado á la mejor locomotora que les fuese presentada. La máquina debia arrastrar tres veces su peso con una velocidad mínima de 16 kilómetros por hora. Tres máquinas fueron presentadas; la primera Rocket, de Jorge Stephenson; la segunda Sans Parrell, de Hackworth, y la tercera Novelty, de Baitwhat y Ericson. El examen de las máquinas no careció de cierta solemnidad; la distancia que debian recorrer era de 2,000 metros, diez veces hacia adelante y diez veces hacia atrás. La máquina de Stephenson, Rocket, fué la única que llenó las condiciones del programa; su superioridad era debida sobre todo á la construccion tubular de la caldera. La Rocket, pues obtuvo el premio entre los aplausos y las aclamaciones de los peritos y de la concurrencia.

Sabido es que la locomotora Rocket no era la primera que habian construido dichos fabricantes; en 1825, en la línea de Stockton á Darlington, una máquina, tambien debida á Stephenson, habia funcionado ya, conduciendo algunos viajeros en el primer wagon que hasta entonces habia visto la luz. Este wagon, llamado Experiment, no se parecia á los que hoy se construyen.

Los resultados obtenidos por la nueva locomotora excedieron á todos los cálculos, y permitieron á los Directores de la línea de Liverpool y Manchester abrir ésta, no solo al transporte de mercancías, sino al de viajeros. En 1830 se inauguró el servicio público, y la Europa entera fijó sus ojos con asombro en esta línea férrea, que apenas construida, se veia inundada de viajeros y arrastraba sobre sus railes trenes con una velocidad que á veces llegaba á 46 kilómetros por hora.

Muy pronto imitaron los Estados Unidos el ejemplo de los ingleses, pero el establecimiento de los caminos de hierro en Francia encontró obstáculos inesperados, por parte de los hombres que menos parecia habia de oponerse á este progreso.

El 29 de Junio de 1833 fué concedida la construccion de la línea de Alais á Beau-

cairo, y poco tiempo despues gracias á la inteligente iniciativa de Emilio Percire, se concedia la de Paris á Saint-Germain.

Para que se vea de que modo era combatida en Francia la nueva invencion, y como documento curioso, citaremos algunos párrafos del discurso pronunciado por el ilustre Aragon en la Cámara de Diputados el 14 de Junio de 1836, con motivo de la discusion del proyecto de ley relativo á la construccion del ferrocarril de Paris á Saint-Germain:

«No se llegará sin dificultades á la boca del túnel. La parte del camino inmediata á éste está formado por trincheras profundas, comprendidas entre dos planos verticales muy inmediatos y donde la renovacion del aire será lenta y el calor asfixiante. Así se encontrará en el túnel una temperatura de ocho grados Reaumur, despues de haber experimentado otra de 40 á 45 grados. Yo no vacilo en afirmar que en esa transicion súbita las personas que traspasan con facilidad se verán molestadas y adquirirán males de pecho, pleuresías y catarros.»

«Apelo á todos los médicos para que me digan si un descenso repentino de 45 á 8 grados, no tendrá consecuencias fatales... Ya sabeis, señores, cuáles son mis ideas sobre la explosion de las máquinas de alta presion; yo he sostenido que con las precauciones que se le vea prescribir, deben ser menos frecuentes que las de las máquinas ordinarias. Pero á pesar de todo, es posible que una locomotora estalle, si bien á la distancia á que están colocados los viajeros, el peligro es inmenso. Mas no sucederia lo mismo en túnel. Allí habria que temer los golpes directos y los golpes reflejos, habria que temer tambien que la bóveda se derrumbase.»

Debemos añadir, en justicia, que si hubo en Francia algunos espíritus eminentes que se dejaron dominar por preocupaciones ridiculas, á las que no era extraño el espíritu de partido, no faltaron hombres enérgicos que defendiesen la gran causa de los ferrocarriles. Digamos por último, que no faltaron los detractores, ni en Inglaterra ni en ninguna otra parte, como lo atestigua la cita que dejamos copiada. Jorge Stephenson, en su propio país, tuvo que sostener una gran lucha contra la rutina y las preocupaciones. Su locomotora Rocket no se desiluzó sobre los railes sin que muchos ignorantes ó envilecidos intentaran detener su carrera.

La locomotora de Stephenson existe todavía en Inglaterra, y es cuidadosamente conservada en Patent Museum, en South Kensington. Los periódicos Ingleses, y con particularidad El Times han visitado recientemente estas curiosas reliquias del origen de los ferrocarriles.

(La Bolsa.)

VARIEDADES.

Segun el censo verificado en el Estado de Nueva York en Junio último, el número total de individuos de 100 años en adelante que vivian en el Estado, en aquella época ascendia á 109, ó sean 18 mas que

inesplacible. El proyectil habia partido, luego la detonacion debia haber sonado.

Sepamos primero donde estamos, dijo Barbicane, y habramos las escotillas.

Esta operacion, sumamente sencilla, se hizo en seguida. Las tuercas que sujetaban los pasadores sobre las planchas exteriores del tragaluz de la derecha, cedieron á la presion de una llave inglesa. Los pasadores fueron empujados hacia afuera y los agujeros que les daban paso fueron tapados con obturadores forrados de caucho. Al punto, la placa exterior giró sobre su charpela como un ventilador, y apareció el cristal lenticular que cerraba el tragaluz. En la parte opuesta del proyectil habia un tragaluz idéntico, y otros dos en el vértice y en el fondo, con lo cual podia observar en cuatro direcciones distintas, el firmamento por los cristales laterales, y más directamente, la Tierra y la Luna por las aberturas superior é inferior.

Barbicane y sus compañeros se precipitaron al punto hacia el cristal descubierta, por el cual se veia en el mas leve rayo luminoso. Una profunda oscuridad reinaba en torno del proyectil; la cual no impidió que el presidente Barbicane gritara:

«¡No, amigos míos, no hemos caído á la Tierra; yo no hemos sumergido en el golfo de México! Continúamos remontándonos en el espacio. Mirad esas estrellas que brillan en las sombras de la noche, y esa impenetrable oscuridad que se extiende entre la tierra y nosotros.»

«¡Hurra! ¡Hurra! exclamaron á un tiempo Miguel Ardan y Nicholl.

En efecto, aquellas tinieblas compactas probaban que el proyectil habia abandonado la Tierra, porque á no ser así, los viajeros hubieran visto el suelo iluminado por la Luna. Aquella oscuridad demostraba igualmente que el proyectil habia pasado de la última capa atmosférica, porque de lo contrario, la luz azul, esparcida en el aire se habria reflejado en las paredes metálicas de aquel, y seria visible por el cristal del tragaluz. No habia duda, pues, los viajeros habian dejado la Tierra.

«¡Vaya una idea! exclamó el presidente Barbicane.

Y aquella doble opinion de sus compañeros le devolvió sus sentidos inmediatamente.

De todos modos, no podian afirmar nada acerca de la situacion del proyectil, su aparente inmovilidad, la falta de comunicacion con el exterior, no permitian resolver la dificultad. Tal vez el proyectil desarrollaba su trayectoria por el espacio; tal vez, despues de una corta ascension, habia vuelto á caer en tierra ó en el golfo de México, lo cual no era imposible atendida la poca anchura de la península floridiana.

El caso era grave y el problema de interes y urgia resolverlo. Barbicane sobrecogido y venciendo por su energía moral su debilidad física, se levantó y escuchó; nada se oia por fuera. Pero el grueso tapiz que cubria las paredes interiormente bastaba para interceptar todos los ruidos terrestres. Una circunstancia, sin embargo, respondió á Barbicane. La temperatura del interior del proyectil se habia elevado notablemente, el presidente sacó un termómetro de su estuche, y le consultó. El instrumento marcaba cuarenta y cinco grados centígrados.

«¡Oh! exclamó entonces, marchamos á la ya lo cruzó este calor sofocante que atraviesa las paredes del proyectil, es producido por su rozamiento con las capas atmosféricas. Pero pronto disminuirá, porque ya estamos en el vacío, y después de haber estado á punto de ahogarnos, vamos á sufrir intensos frios.»

«Pues que, preguntó Miguel Ardan, tú supones que debemos hallarnos ya fuera de los límites de la atmósfera terrestre?»

«Sin duda alguna, querido Miguel; escucha: son las diez y cincuenta y cinco minutos: hace próximamente unos ochos minutos que hemos partido. Ahora bien, si nuestra velocidad inicial no hubiera disminuido por efecto del rozamiento, nos habrian bastado seis segundos para atravesar las diez y seis leguas de atmósfera que rodea el esteroide. «Perfectamente, respondió Nicholl, ¿pero en qué proporcion calculas, que ha disminuido esa velocidad por efecto del rozamiento?»

«En la proporcion de un tercio, respondió Barbicane, que es una gran disminucion, pero exacta, segun mis cálculos. Así, pues, si hemos tenido una velocidad inicial de once mil metros, al salir de la atmósfera esta velocidad ha de haberse reducido á siete mil trescientos treinta y dos metros. Pero sea como quiera, hemos atravesado ya ese espacio.»

«Y entonces, dijo Miguel Ardan, el amigo Nicholl ha perdido sus dos apuestas. Cuatro mil duros porque el columbiano no ha reventado; y cinco mil porque el proyectil se ha elevado á una altura superior á seis millas; con que, paga, Nicholl.»

«Demostremos primero, replicó el capitán y luego pagaremos; es muy posible que sean exactos los razonamientos de Barbicane y que yo haya perdido mis nueve mil duros; pero se me ocurre una nueva hipótesis que anulará la apuesta.»

«¿Qué hipótesis? preguntó vivamente Barbicane.

«Hay de que por una causa cualquiera, no hayan arrojado las pólvoras y no hayamos partido.»

«Par diez, amigo mio, exclamó Miguel Ardan, vaya una hipótesis digna de haber nacido en tu cerebro. ¡No puedes decir eso formalmente! ¿Pues no hemos sido casi aplastados por el ascudimiento? ¿No te he hecho yo recobrar los sentidos? ¿No está ahí patente la herida del hombre del presidente por el golpe que ha sufrido?»

«Es verdad, Miguel, replicó Nicholl, pero se me permitirl hacer una pregunta.

«¿Vaya!»

«Has oido la detonacion, que sin duda ninguna ha debido ser formidable?»

«No, respondió Miguel Ardan sorprendido, verdad es que no he oido la detonacion.»

«Y vos Barbicane?»

«¡Tampoco.»

«Y entonces! dijo Nicholl.

«¡Certo! murmuró el presidente, ¿por qué no hemos oido la detonacion! Los tres amigos se miraron algo desconcertados, porque se presentaba un fenómeno

FOLLETTIN.

AL REDEDOR DE LA LUNA.

SEGUNDA PARTE.

DE LA TIERRA A LA LUNA.

OBRA ESCRITA EN FRANCÉS

POR JULIO VERNE.

«Ya le llegará el turno, respondió tranquilamente Miguel Ardan; he empezado por ti que estabas encima, vamos ahora con él.» Y diciendo así, Ardan y Nicholl levantaron al presidente del Gun-Gun y le colocaron sobre el tirán. Barbicane no parecia haber sufrido mas que su compañero, y relase que habia vertido sangre, pero Nicholl se convenció pronto de que aquella hemorragia provenia de una herida leve en el hombro. Barbicane sin embargo, tardó algun tiempo en volver en sí, lo cual no dejó de sobresaltar á sus compañeros, que continuaban dándole friegas sin cesar.

«Respira, sin embargo, decía Nicholl, acercando su oido al pecho del presidente.

«Sí, respondió Ardan, respira como el que tiene costumbre de hacerlo todos los dias; fíjate, Nicholl, fíjate, sin parar.»

Y los imprudentes enfermeros lo hicieron tan perfectamente, que Barbicane recobró el sentido, abrió los ojos, tomó la mano á sus amigos, y preguntó lo primero.

«¿Cuántos, Nicholl?»

Nicholl y Ardan se miraron recordando que no habian pensado en el proyectil, porque su primer cuidado habian sido los viajeros y no el vehículo.

«Diga bien! ¡repetámoslo! repitió Miguel Ardan.

«¡Reposamos tranquilamente sobre la tierra de la Florida! preguntó Nicholl.

«¿O en el fondo del golfo de México añadió Miguel Ardan.

en el año de 1865, que solo eran 91. De aquel número 40 son naturales de Irlanda, seis del Canadá, dos de Inglaterra, dos de las Antillas, uno de Escocia, uno de España, uno del mar, 35 de los Estados Unidos, y los 21 restantes se desconoce su origen: 29 de estos venerables residen en la ciudad de Nueva York. El mas anciano es Sarah Hicks, de Brooklyn, que cuenta 114 años, y hay bastantes que llegan á los 110. España está representada por Maria Prat, que tiene 105 y vive en aquella ciudad, Mitchell Swearingen, residente en el condado de Franklin, cuenta 101 años, y vive con su mujer, que alcanza á los 96. Entre ellos hay 12 de raza de color y dos indios.

En las excavaciones que estan haciendo en Olimpia, en Grecia por cuenta del Gobierno prusiano, se encontró en 15 de Diciembre último en Druva, hacia la parte S. E. del templo de Zeus; el torso colosal en mármol de una estatua, adherido á una pared de fecha mas moderna que la estatua. Se cree sea un fragmento de la estatua de Zeus, sentado, presidiendo, como juez, de los juegos, la cual se ostentaba en el centro del ala del Este.

Cinco dias despues se tropezó con un pedestal de mármol triangular con una inscripción dedicativa bien conservada, de los mesenianos y haupnacionis á Zeus Olimpico, al que le ofrecen el diezmo de su botín en la guerra. En el tercer renglon de la inscripción, Paionio de Meenda, en Tracia se declara el escultor, y hace alarde en el cuarto renglon de haber sido el vencedor en el cerámica para la ornamentacion plástica del coronamiento del templo.

A la mañana siguiente se descubrió una colosal estatua de mujer, de mármol pentólico, partida en dos, la cual, por sus alas, demostró ser la diosa de la Victoria, que se ostentaba en el pedestal. Esta estatua mide, desde el cuello á los pies, 1.74 metros. El ropaje, que deja el pecho izquierdo á descubierto, viene cayendo en cortos pliegues sobre el talle, ciñéndose tanto á las formas que descubre las bellas proporciones de la cara, flotando al aire por detras en una curva completa. La diosa, se representa volando hacia la tierra. Aunque no se han encontrado aun la cabeza y los brazos, el movimiento y la vida que muestra esta estatua, y el ropaje flotante, excitán la admiracion de todos.

Esta es la misma obra de que habla Pausanias en su descripcion de los monumentos de Olimpia. Es la primera obra de un escultor griego del siglo V anterior á Jesucristo, de que se tiene comprobacion escrita.

Desde que se encontró la estatua de la Victoria, se hallaron tambien varios blocks triangulares de mármol, que se conoce por formar parte del pedestal antes indicado. En ellos hay inscripciones referentes á la historia de los mezenios, en particular una, que trata de la cesion de los milioses á los mezenios de un territorio fronterizo disputado, que es la misma á que se refiere Tácito en sus anales IV, 43.

Debajo de la Victoria se ha encontrado otro torso colosal tendido boca arriba, á

medio concluir; debajo de este se ve otro que espera ser descubierto.

Se ha hallado tambien una estatua recumbente, es decir, reclinada, que se supone ser uno de los dioses del rio de que habla Pausanias. No llega á tamaño natural; pero es de una belleza admirable. Ademas se ha encontrado otro torso de hombre y otro de mujer.

Despues se han hecho otros descubrimientos importantes, tales como el de una hermosa cabeza de sátiro, tamaño natural, en Terracota, otro torso y los pedazos que le faltaban al dios del rio. Posteriormente ha salido á luz una estatua de Praxiteles.

REMITIDOS.

EL DOCTOR MANUEL POLANCO.

Por circunstancias particulares de la persona que debía entregarnos los originales de los fragmentos del alegato del señor doctor Manuel Polanco, se ha suspendido por algun tiempo su publicacion; al continuarla, en el presente número de El Comercio, esperamos que el público se convencerá, cada dia mas y mas, de que la prision del señor Polanco es injusta e inicua, digan lo que quiera los antiguos sicarios del despotismo; sicarios que, por un lamentable extravío del señor doctor Antonio Borrero, hoy mas que nunca han levantado la voz para hacer la apología del terrorismo y llorar la muerte del tirano, insultando así á la patria, al buen criterio de los ecuatorianos, y á la ilustrada opinion de las naciones extranjeras.

Si, como se ha visto ya, nada absolutamente probaba en contra del señor Polanco la declaracion del desgraciado Campuzano, nada prueba tampoco la del joven Cornejo, á pesar de las sugestiones de Acasáubi, Salazar, el infame Alcázar y otros que tenían el mas vivo interes por sacrificar esta victima sobre la tumba de Garcia Moreno.

Admira, en efecto, que tales hombres, en su sed de sangre, hayan perdonado la vida al señor doctor Manuel Polanco; y es el mejor argumento en favor de su inocencia el considerar que si no fué asesinado, como Campuzano, es porque no encontraron ni el mas ligero pretexto para llevarlo al patíbulo.

La mas leve sospecha merecia en esos entones la pena capital, y á mas no poder, el señor Polanco quedó con vida, pero fué encadenado y reducido á la prision, donde hasta hoy continúa, devorando en silencio las injurias de los verdugos de la dictadura y el olvido de los fariseos del partido liberal.

Fragmentos del alegato del doctor Manuel Polanco ante S. E. la Corte Suprema Marcial.

[Continuacion. Véase el n.º 101.]

II.

Antes de analizar la declaracion de Cornejo, conviene, previamente, historiarla, aunque sea en débiles rasgos, siquiera las injurias de los verdugos de la dictadura y el olvido de los fariseos del partido liberal.

pareciéndose en esto á todos los cuerpos celestes abandonados en el espacio.

— ¡Oh! exclamó Miguel Ardan, ¿qué es eso? ¡Otro proyectil?!

— Barbicane no respondió pero le inquietaba la aparicion de aquel enorme cuerpo, porque era posible un encuentro con él, y los resultados debían ser funestos, ya porque el proyectil sufriría una desviacion, ya porque un choque, rompiendo su impulso, le precipitase de nuevo hacia la tierra, ya en fin, porque se viera irresistiblemente arrastrado por la potencia atractiva de aquel asferoide.

El presidente Barbicane había calculado rápidamente las consecuencias de aquellas tres hipótesis, que de una ó de otra manera, harian fracazar su tentativa. Sus compañeros sin hablar palabra, contemplaban el espacio. El objeto aumentaba prodigiosamente de volumen, segun se iba acercando, y por efecto de una ilusion óptica, parecia que el proyectil se dirigia á su encuentro.

— ¡Dios nos asista! exclamó Miguel Ardan; van á chocar los trenes.

Los viajeros se echaron atras instintivamente; su espanto fué grande, pero duró solo unos cuantos segundos. El asferoide pasó á unos cuantos centenares de metros del proyectil, y desapareció, no tanto por la rapidez de su carrera, como porque la cara opuesta á la Luna, y que por consiguiente estaba en sombra, se confundió con la oscuridad del espacio.

— ¡Buen viaje! exclamó Miguel Ardan, exhalando un suspiro de satisfaccion. ¡Vaya por Dios! con que es decir que el infinito no es bastante grande para que una miserable bala de cañon pueda pasearse por él á sus anchas! ¡Y quién es ese globo presuntoso que ha estado á piñe de darnos un empujón!

— ¡Yo lo sé, respondió Barbicane.

— ¡Es claro! lo lo sabes todo.

— ¡Es un simple bolido, dijo Barbicane, pero un bolido enorme, que la atracion de la Tierra ha mantenido en estado de satélite.

— ¡Es posible! exclamó Miguel Ardan; de modo que la Tierra tiene dos Lunas como

minen los hechos y absuelvan mi nombre.

Sabido es por todo habitante de esta capital que, hasta el dia viernes, 20 de Agosto, al amanecer, en que con la captura de ese joven Hidalgo, conductor de la carta de Cornejo, dirigida á la madre, y denunció que hizo dicho joven del paradero de Cornejo en los montes de la parroquia de Sangoquí, mientras se desató la persecucion á Cornejo, que duró dos dias hasta su captura; con haber denunciado el referido joven Hidalgo, preguntado que fué qué hacia y qué decia Cornejo, y contestado por aquel que solo se ocupaba de vociferar contra el comandante Sánchez, quien decia, debía haber dado el grito de revolucion con el batallon N.º 12, el dia 4 de Agosto, porque á eso se hallaba solemnemente comprometido, porque sobre esa seguridad se habian lanzado á la obra los jóvenes, y porque el referido comandante Sánchez, habia sido quien exigiera á última hora del 6 de Agosto, y de una manera abortiva é inesperada, la muerte ó cabeza de Garcia Moreno, como última y cerrada condicion que salvara la revolucion y asegurara su triunfo por ese medio, y nada mas que por ese; y que añadia que Sánchez era un infame sin igual por haber engañado tan monstruosamente á los jóvenes y sacrificados despues de exigencia y obra tan graves, y que por último, todos sus ronuegos los terminaba Cornejo, diciendo que Sánchez debía morir antes que nadie, como causa única de todos los desastres que su perfidia y traicion habian ocasionado; sabido es, digo, que con estos denuncias hechos por el joven Hidalgo en la policia, delante de mil personas que acudian, curiosas á oírle y examinarle, regado todo esto en la poblacion de esta capital, esta entera, se previno ó irritó contra Sánchez, sobremanera, tanto que á eso de las ocho de la mañana, de mal grado para algunos, hubo que ponerle en prision, porque ya no fué posible resistirse á las exigencias de los deudos de Garcia Moreno.

Trascurrido así los dos dias hasta la captura y entrada de Cornejo, entrada que fué el dia 22 á la una de la tarde, y mientras la poblacion devoraba al comandante Sánchez, y cada habitante añadia contra la conducta de aquel, un dato, una presuncion, una prueba, un corolario de cómo y cuántos dias antes debió haber estallado la revolucion; segun lo que se iba desubriendo por la multitud agitada, y de cómo y cuántas veces, despues del 6 de Agosto, habia podido muy bien Sánchez, en esos catorce dias efectuar la revolucion, y no la habia hecho, y la habia contenido por pura traicion; en todo esto, Hidalgo, no obstante habérselo puesto en capilla, formal y afrentosamente, habérselo amenazado con mil tormentos y la muerte misma, y habérselo estropeado gravemente por Alcázar, á fuerza de palazos y foetazos, como es notorio á esta ciudad, todo para que declarara lo que decia Cornejo de todos los conspiradores, y de mí particularmente, de quien exigian con sugestiones y maquinaciones hasta mentirosas, y con toda clase de ofertas al mismo tiempo, para que lo hiciera; no obstante todo esto aquel joven Hidalgo nada decia de mí, y expresaba mas

Neptuno?

— ¡Si, amigo mio, dos Lunas aun cuando generalmente se cree que no tiene mas que una. Pero esta otra fué mas pequeña, y su velocidad tan grande, que los habitantes de la Tierra no pueden percibirla. Solo teniendo en cuenta ciertas perturbaciones, ha podido un astrónomo francés, M. Pelet, determinar la existencia de este segundo satélite y calcular sus elementos. Segun sus observaciones, este bolido hace su revolucion al rededor de la Tierra en tres horas y veinte minutos, lo cual supone una velocidad extraordinaria.

— ¡Admiten todos los astrónomos la existencia de ese satélite? preguntó Nicholl.

— No, respondió Barbicane; pero si se hubiera encontrado con él, como nosotros, no podrian dudar de ella.

Despues de todo creo que este bolido, que nos pudiera haber hecho un flaco servicio, nos permitiera fijar nuestra situacion en el espacio.

— ¡Cómo? dijo Ardan.

— Porque su distancia es conocida, y en el punto en que lo hemos encontrado, nos hallabamos exactamente á ocho mil ciento cuarenta kilómetros de la superficie del globo terrestre.

— Mas de dos mil leguas! exclamó Miguel Ardan. Qué atras decía esto á todos los trenes especiales de ese pobre globo que se llama Tierra.

— ¡Yo lo creo, respondió Nicholl, consultando su cronómetro; son las once, y hace por lo tanto mas de trece minutos que hemos salido del continente americano.

— ¡Trece minutos? dijo Barbicane.

— ¡Trece minutos! dijo Nicholl, y si nuestra velocidad inicial de once kilómetros fuera constante, andaríamos cerca de diez mil leguas por hora.

— ¡Todo eso está muy bien, amigos míos, dijo el presidente, pero siempre queda una cuestion en pie. ¿Por qué no hemos oido la detonacion del Columbiad?

— No habiendo respuesta que dar, la conversacion se detuvo, y mientras reflexionaba Barbicane, se ocupó en levantar la capa del

bien que, aunque lo matasen, nada podría decir de mí, porque ni tener motivo para ocultarlo, puesto que no me conocia, nada le habia oído á Cornejo contra mí en todos los catorce dias que habia vivido pegado á él. ¡Y qué sucede conmigo y contra mí en medio de esto? Sucede que despues de que el dia 19 se me habian quitado por la tarde los grillos, el día memorable del balazo al cerebro, mientras me paseaba en el patio, y habiendo confesado en público toda la familia Salazar, empezando desde don Luis y el mismo fiscal Rivadeneira, que en mí, no obstante la riqueza que se habia hecho ya de todas mis acciones y palabras, no se hallaba la menor complicacion ni de conocimiento, ni de noticia de la muerte dada á don Gabriel Garcia Moreno; mas el 21 sale el papel intitulado Situacion critica, en que se proponia decididamente la candidatura del hombre que habia arrastrado tanta simpatia para la presidencia de la Republica, mucho antes del 6 de Agosto, y cuyo nombre, despues que la referida tragedia desocupó la silla presidencial, venia sonando de boca en boca; y como esa candidatura habia sido propuesta por mí, antes que por nadie, y con la salida del papel Situacion critica, fué proclamada de nuevo, en el acto y decididamente, y dejó conocer por esa misma popularidad que sería proclamada con igual entusiasmo por todos los pueblos de la Republica, lo cual tenia que engendrar celos furiosos y desesperados á los herederos presuntos de la presidencia; fué entonces que se decidió la venganza contra mí, como primer propositos de aquella candidatura; fué entonces que se me pusieron nuevos y mas toscos grillos, que se estrechó mas mi comunicacion y se resolvió colarme de calumnias y quitarme la vida para ver de manchar con mis manchas y ahogar con mi sangre aquella candidatura; y todavía venia tanto, ni Cornejo era tomado ni hallado en el monte, ni Hidalgo, ni nadie habia dicho cosa alguna contra mí, y aun los dichos de Campuzano habian sido, tampoco apreciados por mis mismos enemigos del gobierno, que estos mismos, despues de tales dichos me habian hecho quitar los grillos, y asegurando en público que pronto se me pondria en libertad. Con esta relacion, Exmo. señor, se comprende bien el porque de la memorable declaracion de Cornejo contra mí, declaracion mas falsa que su afecto y amistad para con don Gabriel Garcia Moreno, á quien visitó é hizo compañía la víspera del 6 de Agosto, como el mismo Cornejo lo expresa en su confesion, y de quien despues de matarlo hace el panegirico.

Ya vemos, pues, que antes de que Cornejo pronunciara mi nombre, y antes de ser este ni tomado ni encontrado, ya yo pasé el dia 21 y amanecí el 22 de Agosto con todo el peso y aparato de los tormentos y venganzas que debian darse por motivados por las infames imposturas de Cornejo, despues que le fueron sujeridas á éste á título de salvarle la vida, como á Campuzano, y por medio de tan negras y perversas maquinaciones y calumnias como se pusieron en juego para que Cornejo desatara su maligna y aleve lengua contra

tragaluz lateral. Su operacion se hizo felizmente, y á traves del cristal descubierta, penetraron los rayos de la Luna en el interior del proyectil. Nicholl como hombre cosmico, apoyó el gas que era enteramente inútil, y cuyo resplandor apenas estorbaba para observar los espacios interplanetarios.

El disco lunar brillaba entonces en toda su pureza. Sus rayos que no enturbaban la vaporosa atmósfera de nuestro globo, atravesaban el cristal y llenaban el interior del proyectil con sus argenteos reflejos. La negra cortina del firmamento duplicaba el brillo de la Luna, la cual, en aquel valor del éter impropio para la difusion, no eclipsaba las estrellas vecinas! El cielo visto de aquel modo, presentaba un aspecto enteramente nuevo que los ojos humanos no podian sospechar.

Bien se comprende el interes con que los audaces viajeros contemplaron el astro de la noche, término presunto de su viaje. El satélite de la Tierra en su movimiento de traslacion se acercaba insensiblemente al centri, punto matemático á donde debia llegar unas ochenta y seis horas despues. Sus montañas, sus llanuras, toda su superficie se presentaban lo mismo que si se observase desde un punto cualquiera de la Tierra; pero su luz se desarrollaba en el vacío con una gran intensidad.

El disco resplandecía como un espejo de platino. Los viajeros se habian olvidado ya de la tierra que tenían bajo sus pies.

El capitán Nicholl como hombre cosmico, llamó la atencion sobre el globo abandonado.

— ¡Es verdad! respondió Miguel Ardan, no seamos ingratos con él; puesto que dejamos nuestro país, que sean para él nuestras posternas miradas. Quiero ver la Tierra antes que se eclipse enteramente á mi vista. Barbicane, para satisfacer los deseos de su compañero, se ocupó en descubrir la ventana del fondo del proyectil, por donde se podía observar directamente la Tierra; no sin trabajo se logró demostrar el disco que la fuerza de proyeccion habia hundido en el fondo.



UN RECUERDO.

En la madrugada del 11 del mes en curso dejó de existir mi muy digna y recomendable señora doña Petra Escartín de Lecaro. Sus relevantes y excelentes cualidades la hicieron siempre merecer el aprecio y consideraciones de las personas que la trataron.

La ciudad de Panamá fué la cuna de su nacimiento por el año 1805: allí aceptó por esposo al señor Benito Lecaro, comandante despues del Ejército libertador de Colombia.

El amor y el deber la obligaron a abandonar su patria para acompañar á su esposo á correr los azares de la guerra magna que los valientes de Colombia declararon á los usurpadores de este continente. El año de 1827 llegaron á esta ciudad, y el año 1835 la muerte la arrebató el objeto querido para ella, á su compañero y mejor amigo; quedándola por única herencia siete hijos: aquí comienza la parte mas importante y que mas realce dá á la señora Escartín.—Siete hijos! para una vida sin tener asegurado el pan de ellos, eran otros tantos puñales que la asesinaban sin herirla; pero ella con ese valor, con esa resignación con que el justo soporta las calamidades de la vida, se sobrepuso confiando y esperando siempre todo bien del Dios de la misericordia; triunfo de la difícil situación buscando en el trabajo el modo de satisfacer, aunque escasamente, los deberes de la maternidad.

¡Triunfo ejemplar para las infelices madres!

Satisfechas las primeras necesidades se la presentaron otras que venían á ser como el complemento de la vida social. Los niños debían educarse: por esos tiempos la educación era escasa, y para obtenerla medianamente, necesidad había de grandes sacrificios, y tambien triunfó esta vez proporcionándoles sino una esmerada educación, por lo menos los rudimentos primarios basados en los indestructibles cimientos de la religion.—Sea testigo de ello el pueblo de Guayaquil. Por esto creemos que su alma purificada por los sufrimientos que ella supo llevar con resignación, goza hoy en el cielo de un lugar preferente, reservado para las que como ella han podido decir: "He llenado en este mundo, mis deberes de esposa y de madre."

Reciban pues los hijos y demás familia de la señora Escartín (Q. E. P. D.) el sentido pésame de los que estas líneas escriben.

N. N.

Guayaquil, Mayo 14 de 1876.

Correspondencia marítima que se encuentra recogida en esta administración de correos,

- Arauz Mariano.
- Barbajelata Nicolas.
- Chase Henry B.
- Cabrera Hos.
- Caraache Guillermo.
- Dijes L. G.
- Galgan Guillermo.
- Gornie Pedro.
- Gurupendi Juan de la Rosa.
- Guyeppe Oneto.
- Hermanos Champsoud.
- Jauregui.
- Herrera Adolfo.
- Jaycox Chs E.
- Lammoyha Pascual.
- Limoaji Felix.
- Mateffuls Antonio.
- Murillo Matias José.
- Muños Federico Manuel.
- Marra G.
- Monteheroso Liborio.
- Onofrio Francisco.
- Ostemaina Federico.
- Piedrahita Manuel José.
- Ponce Fernando.
- Peña Dámaro.
- Roldos Joaquín.
- Perez. Octavio Rodriguez.
- Rodriguez José Maria.
- Tapia Abelardo.
- Vivas José Maria.
- Señoras:
- Guillermo Caraache.
- Maria Espiojo.
- Manuela Siller.
- Merceda Decimavilla de Y.
- Rafaella Cruz.

El Interventor, O. Drouet.

mi, y salvara con ella tan misteriosa é inesperadamente al comandante Sánchez, contra quien le animaba tanta venganza, y decía tantos horrores, á presencia de las numerosas escoltas que lo tomaron, y le trajeron á esta capital, y de miles mas de personas de esta cuando entro preso, y mientras atravesaba las calles hasta que fué consignado en su calabozo; en el cual ya, á poco que llegó, en virtud de las gestiones que se le habian hecho desde el camino para que vomitara todo veneno contra mi y salvara por ese medio su vida, como se le ofrecia, y en virtud de las nuevas y mas imponentes que se le hicieron en su calabozo con el mismo objeto de que me perdiera á mí, ya no se ocupaba de Sánchez sino para atenuar y suavizar su responsabilidad ó culpa. Otro medio mas se empleó con Cornejo (lo mismo que con todos los demas presos, como por ejemplo, los señores Aparicio Ortega, José Vicente Solís, Manuel Bermeo, &c.) á parte de ofrecerle salvar la vida con tal de que me delatara; y fué el de prevenirlo é irritarlo contra mi, con la insidiosa calumnia de que ya yo le habia delatado de mucho y de todo, y dando contra él declaraciones horrosas, cuando nada habia dicho de él, ni era capaz de hacerlo aun cuando hubiera tenido que perder mil vidas por decir algo contra él ó contra alguien. Que fueron mensajeros á encontrar á Cornejo al instante en que llegó el posta á las nueve del día, de haber sido Cornejo tomado á las siete de ese mismo día 22 de Agosto, y que esos mensajeros fueron con el solo y exclusivo objeto de prevenirlo y prepararlo contra mi, y que así lo hicieron desde el sitio llamado *Burroplatero* en que lo encontraron, es un hecho constante á las numerosas escoltas que conducían al preso, y que la historia y mi familia, si se me asesina, como se pretende, se encargarán de demostrarlo. De igual constancia es á toda la tropa y oficialidad de la artillería volante de esta plaza, cuartel en que estubo preso el señor Cornejo, el conato infatigable con que se le torturo en su calabozo desde el instante en que llegó preso, hasta el último de su vida para que me perdiera á mí. Estas atrocidades le constan ademas á Dios mismo, quien se encargará de castigar, á sus autores con el peso de su cólera. Con estos antecedentes es fácil comprender la declaración de Cornejo contra mi, puesto que desde la víspera en que él declaró contra mi y en que fuera tomado, ya yo padecía por lo que se *adivinaba* que él iba á decir contra mí, el día siguiente á las tres de la tarde, despues del encierro de dos horas, desde la una en que llegó, que tuvo con él, el mayor de mis enemigos, el ministro de guerra don Javier Salazar, el mismo á cuyo nombre le preparo contra mi, y le ofreció la vida, yendo á encontrarle en el camino el comandante Dario Capelo, súbdito dócil de su general, y tan inicuamente contra mí, que por eso sin duda mereció ser designado para que fuera mi fiscal; cargo que no le hubiera desempeñado el mayor de los mal hechores de la *Florana*, con crímenes, pérdidas cohechos á testigos, y cosas semejantes.

(Continuará.)

ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

En el número 107 de este acreditado periódico, corre la solicitud que desde este recinto elevé ante el señor juez letrado de la hacienda. El publico que es el *non plus ultra* de los jueces, habrá pesado en la balanza de la imparcialidad las razones que ella contiene y me hará justicia, si la tengo.

Hoy debo anunciar á ese juez severo, probo é ilustrado que el día 11 de los corrientes, se me pasó una boleta cuyo tenor literal es como sigue: "Boleta de prisión.—Comisaría general de policía.—Número 18.—Guayaquil á 10 de Mayo de 1876.—José Maria Vargas Plaza va como detenido á la cárcel por haber faltado al artículo 304 del código penal y por orden del señor jefe general de policía.—Por el jefe general.—Elayudante comisario.—Juan Tamayo." Segun esta estoy preso indefinidamente y segun esta otra "Boleta de prisión.—Comisaría de Policía.—Número.—Guayaquil á 9 de Mayo de 1876.—José Maria Vargas Plaza va como detenido á la cárcel por considerársele complicado en el crimen de rebelion.—El comisario ayudante.—Pedro Suárez." Me encuentro detenido por estar complicado en el crimen de rebelion.

Respecto á la primera, tengo preparada la prueba para manifestar que yo no he faltado al señor Tamayo ni meaos al señor jefe general de toda la provincia, y ademas, que este señor, á pesar de que constantemente dice que es abogado y travieso, se ha dejado arrearbar por la corriente de la venganza, pues él no recordará lo que respecto á mí dijo. Tengo la certeza de que si los señores celadores y cabos de policía que se encontraron presentes el día domingo 7, cuando se dice que he infringido el artículo citado por el señor Tamayo,

obran en justicia y escuchan solo la voz de sus conciencias, confesarán de que fui ultrajado por el cabo de policía que me impuso la incomunicación y de que todas las palabras que proferi, ninguna de ellas fueron dirigidas ni al señor jefe general de toda la provincia, porque no estaba presente, ni á los ayudantes, porque hasta entonces ignoraba quiénes fueran, ni meaos á los comisarios porque no los habia, de consiguiente, no se cual haya sido la autoridad faltada ni la ley que he violado, pues hasta este momento ignoro haya formado el acta que previene la ley y cual sea resolución. ¡Libertad, seguridad, y garantías de todo genero se prometieron en el actual periodo, yo estoy saboreando ya tan ópinimos y sazonados frutos, en la casa número 15, ¡gracias á la providencia de las autoridades de policía!

Por ahora pondré en conocimiento del publico la solicitud que con fecha 9 presente letró al señor juez letrado, el decreto que obtuve, y el informe del señor ayudante celador.

Señor juez letrado de hacienda. José Vargas Plaza preso en el cárcel pública de esta ciudad, por suponerse complicado en el célebre crimen de rebelion, ante U. segun derecho digo: que ayer despues de las veinticuatro horas de conservarme retenido sin la boleta constitucional, como estoy hasta este momento pedi á la justificación de U. se sirva mandarme poner en libertad en fuerza de las razones que consigné en mi antedicha solicitud, mas U. se ha dignado ordenar que contra el juez instructor; como este decreto me es del todo adverso me veo en la necesidad de molestar por segunda vez su atencion y pedir la revocatoria de él por la sencilla razon que paso á exponer.

Siendo U. por la ley la única autoridad que tiene jurisdicción privativa en los asuntos de esta naturaleza es claro que U. y solo U. es el competente para resolver el punto en cuestion, por ser el superior el juez instructor y el que tendrá que resolver mas tarde sobre lo principal del gracioso juicio de conspuración.

Por lo expuesto espero de la probidad de U. que reanotando las razones consignadas en mi anterior solicitud cuyo contenido reproduzco en todas sus partes, se sirva, previo el parecer del señor agente fiscal, pedir los antecedentes al juez de instrucción y estimar el grado de culpabilidad en que me encuentro y proveer en el día mi libertad. Para conseguirlo

A U. suplico provea como solicito por ser de justicia &c.

José Vargas Plaza.

Guayaquil, Mayo 10 de 1876 á la una del día.

El señor juez instructor sirvase informar sobre el estado del sumario á que se refiere el solicitante, y de estar concluido remitirlo á esta judicatura dentro de veinte y cuatro horas.—Coello.—Proveyó y firmó el decreto anterior el señor doctor Carlos Coello juez letrado de la provincia en el mismo día y hora que se expresa.—Lara.—En seguida notifiqué el decreto que precede al peticionario: certifico.—Vargas Plaza.—Lara.—Hice otra igual á la anterior al señor juez instructor de sumarios y firmo lo certifico.—Suárez.—Lara.—Señor juez letrado.—El sumario materia de las solicitudes que anteceden, no está concluido aun, pues se están evacuando las citas que resultan de las declaraciones que se han recibido. Tan luego como se termine tendre el honor de remitir á U. con la actitud que demanda el pronto despacho de lo criminal. Guayaquil, Mayo 11 de 1876.—Pedro Suárez.—Guayaquil, Mayo 11 de 1876, á las dos y media del día. Póngase en conocimiento del solicitante señor Vargas Plaza el informe anterior.—Coello.—Proveyó y firmó el decreto anterior el señor doctor Carlos Coello juez letrado de la provincia en el mismo día y hora que se expresa.—Lara.—Acto continuo notifiqué el decreto anterior al señor José Vargas Plaza y firmo, lo certifico.—Vargas Plaza.—Lara.—Hice otra como la anterior al señor Agente fiscal, lo certifico.—Icaza.—Lara.

De sentir es que el ilustrado y probo señor ministro fiscal de S. E. la Corte Superior, se encuentre ausente, pues al estar aquí, con solo la lectura de mi anterior solicitud habria pedido ya lo que en justicia se ha debido hacer. Los jueces son los nobles sacerdotes de esta divinidad, y ella está de mi parte. El señor ministro fiscal habia puesto un dique á la arbitrariedad y celado en alta voz *in atriis* á los abusos que hoy se miran con la mas gélida y vergonzosa indiferencia. ¡Paz, libertad, progreso y garantías nos ha traído la administración actual! Viva la libertad! Viva viva la libertad! Viva el señor jefe general de toda la provincia! ¡vivan las autoridades que con tanto acierto se han sabido elegir!

[Continuará.]

Alerta está el pueblo y consecuente con los principios sacrosantos de Libertad y Orden gravados en el estandarte de la regeneración de la patria: alerta y celoso de esa libertad que tantos *orientales* sacrificios cuesta en quince años de bábara tiranía, levantó su voz autorizada condenando esa mal entendida contemporización, é imposible amalgama con que inauguró su gobierno el candidato aclamado y elevado con honoroso entusiasmo por el gran partido liberal: alerta estaba cuando improbo el sostenimiento de los antiguos *lobos* de la tiranía en los puestos públicos, como prueba de olvido y reconciliación á nuestros opresores; y ya lo dijimos en otra ocasion, al enemigo se perdona, pero no se le proporciona el medio de proseguir haciendo el mal; que no hayan oprimidos ni opresores, tal es nuestro deseo, que no se falsee nuestro credo politico, *perdon para los delincuentes*, pero arránceseles el arma homicida de esas manos ayesadas al exterminio y á la venganza, arrojese á la hoguera de la civilización el infamante látigo con que los *sayones* de la patria flagelaban á sus hermanos: bien conocidos y marcados con indeleble y oprobioso *inri*, están esos entes propagandistas del terror y la barbarie; bien hemos saboreado el amargo cicuta que nos han brindado y nos brindan en el festin de una religion, mentida, ... y Guayaquil, nuestra pobre provincia, que fué la escogida por ellos como victima expiatoria de sus nefandos crímenes, tuvo el derecho de ser oída, cuando hasta la saciedad clamaba esa alerta que hoy se dá con espanto, sin haber esperado sufrir y palpar las legítimas consecuencias de una débil y perjudicial clemencia.

Cuando tuvimos la sorprendente noticia de que esbirros y terroristas desempeñaban los puestos públicos; cuando vimos en el ejercicio el mismo séquito de espaldones manchados con inicuas acciones; cuando palpamos campearse orgullosos é imponentes á esos militares conservadores de ayer, distraídos de falsos liberales hoy, insistiendo en insultar con arrogante cinismo á un pueblo que supo sostener sus derechos y que á costa de sus esfuerzos y desvelos se conquistó la libertad arrojada por ellos, presagiamos un funesto resultado, que se realizará muy presto si con suficiente energía no se corta esa funesta gangrena de hipocritia y farsante conservantismo.

Crear en la fé de los que traicionaron al hermano, al pariente y al amigo; concederle la intervencion en la cosa publica á esas hienas ocedientas de exterminio é hidropicias de satánica venganza, ha sido un desacierto nunca esperado y siempre censurado por Guayaquil.

La convocatoria de la Convencion, combatida por los terroristas y por la *Voz del Azuaí*, era la tabla de salvacion en el naufragio de la soborbante nave de nuestra patria, acosada por esa voráGINE de encontradotes temporales. Plugó á la alta penetración del ministerio negarla, y se encarsapa y embravese el océano insondable de diferentes pasiones: la tempestad se acerca, conjurárala en tiempo, ántes que nos llegue otro 19 de Enero, y tengamos que dar el grito de *saltese quien pueda*.

Empuñe el hábil piloto con firme brazo el timon de la nave y rompiendo las brumas de esa perjudicial é imposible amalgama, pase por ojo al *navio pirata* que ostenta insolente su negra bandera de exterminio, y conozca que la cruz que en su estandarte lleva, está profanada y enrojecida con la sangre del sin número de mártires por la libertad.

En la union está la fuerza, nos desunio una inconsulta politica; un mal comun nos amenaza y estamos compactos para esarmentar á los opresores.

CORTE SUPERIOR.

Por renuncia que hizo el señor doctor Ignacio Nboea del cargo de ministro juez que desempeñaba dignamente en esta Corte Superior, ha sido nombrado el señor doctor Antonio Tamaziz, y se halla ya en el ejercicio de sus funciones desde el 15 del presente mes. Digno sucesor de tal magistrado, acaba de dar con esta aceptación una prueba concluyente de su patriotismo y desinterés, tanto por la abstracción que ha hecho, á ruego de sus amigos, de los repetidos actos con que se ha resentido su delicadeza y acrisolado mérito, cuanto por la considerable clientela que ha tenido que dejar. Ignoramos aún la conducta que la Corte ha observado en las elecciones de la terna; pero si estamos convencidos que no sería semejante á la que hemos visto en este tribunal; y por lo mismo, nos apresuramos á felicitarle respetuosamente, como tambien á S. E. el jefe del Estado por la garantía con que ha asegurado la administración de justicia de este distrito.

Guayaquil, Mayo 17 de 1876.